Un proyecto de la OIMT está ayudando a Honduras a proteger y manejar los manglares del Golfo de Fonseca

por Laura M. Sosa R.

PROMANGLE

Marcovia, Choluteca, Honduras

f 504-882 0558

PROMANGLE@hondudata.com

EN las últimas décadas, los ecosistemas costeros del Golfo de Fonseca han sufrido una rápida degradación, debido en parte al rápido crecimiento de las poblaciones y sus actividades de subsistencia, que dependen en gran medida de los ecosistemas de manglar. Otras actividades perturbadoras incluyen la expansión de las fincas camaroneras, el consumo de leña de mangle para la cocción de sal y de ladrillos en hornos, la extracción de madera de mangle para la construcción de viviendas, el aprovechamiento de corteza para las curtiembres, y el desarrollo desordenado de algunas actividades agrícolas y agroindustriales en las cuencas.

Con el deterioro de los manglares, algunas actividades artesanales como la pesca y la recolección de larva, crustáceos y moluscos suelen verse severamente afectadas, con serias repercusiones para las comunidades que dependen del recurso para su sustento y para la economía local, regional y aun nacional.

El proyecto PROMANGLE

Con el apoyo de la OIMT, la Administración Forestal del Estado—Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (AFE-COHDEFOR) viene implementando la Fase I de un proyecto orientado a la restauración, el manejo sostenible y la conservación de ecosistemas de manglar en el Golfo de Fonseca. Conocido como PROMANGLE, el proyecto OIMT PD 44/95 REV.3 (F) comprende tres componentes principales: manejo forestal; capacitación y promoción social; y viveros y plantaciones.

Manejo forestal

La clave para fomentar un uso más sostenible del recurso de manglar es la planificación, para lo cual se debe contar con información de calidad. Con tal fin, el proyecto llevó a cabo un inventario de los bosques de mangle y realizó un diagnóstico y zonificación preliminar de los manglares. Asimismo, se elaboró y publicó un plan de uso de tierras y un plan de ordenación para los manglares de la región. Además, a través del proyecto se estableció un sistema de vigilancia y control marítimo y terrestre en coordinación con otros proyectos e instituciones relacionadas, que forman parte de la Comisión de Verificación y Control de los Problemas Ambientales del Golfo de Fonseca, con el objetivo de combatir el aprovechamiento ilegal de los manglares.

El proyecto también lleva a cabo actividades de restauración de manglares, especialmente en aquellas zonas que fueron dañadas o destruidas por el Huracán Mitch y otras áreas degradadas por las intervenciones humanas. Hasta la fecha, se han plantado especies de mangle locales en un área relativamente pequeña (alrededor de 100 hectáreas), pero se espera un aumento drástico en los próximos años a medida que se lance la producción de los viveros.

A fin de ayudar a evaluar los efectos de las actividades de restauración y mejorar las operaciones de manejo, el proyecto ha establecido parcelas permanentes de crecimiento para la recopilación de información sobre regeneración natural, crecimiento, fenología y parámetros físico-químicos del agua. Se cuenta además con un sistema de información geográfica que permite la elaboración de mapas temáticos y la visualización gráfica de los datos recopilados. Asimismo, se han publicado varios estudios sobre la información generada por el proyecto.

Capacitación y promoción social

El proyecto reconoce la necesidad de concientizar a las comunidades sobre la importancia del uso sostenible de los bosques de manglar y ayudarlas a lograrlo.

Las actividades de capacitación se dividen en etapas e incluyen elementos de orden teórico y práctico que se desarrollan a través de charlas, cursos, talleres, encuentros y jornadas de capacitación según el nivel educativo de los participantes. La capacitación es impartida por capacitadores y extensionistas del proyecto y de otras instituciones y organizaciones interesadas en el manejo de los manglares de la zona.

El proyecto busca también fortalecer la capacidad local para la gestión ambiental a través de la concertación de convenios de cooperación con las municipalidades y comunidades locales para ayudar en la capacitación, la evaluación y el control ambiental, las actividades de restauración de manglares, la planificación del uso de tierras y el desarrollo de plantaciones. A través del proyecto, se han realizado además diagnósticos socioeconómicos participativos con enfoque de género, orientados a la planificación comunitaria y la identificación de necesidades para la formulación de propuestas de desarrollo comunal.

Viveros y plantaciones

En colaboración con las comunidades locales, el proyecto ha establecido más de 200 hectáreas de plantaciones de rápido crecimiento en tierras privadas y ejidales sin manglares. Uno de los objetivos de estas plantaciones es satisfacer la demanda local de leña y madera (reduciendo así la presión ejercida sobre los manglares), ofreciendo una nueva fuente de ingresos a través de la producción de recursos forestales para el mercado y generando capacidad técnica y oportunidades de empleo en el establecimiento y manejo de plantaciones.

Las especies utilizadas, en general, son nativas, tales como *Leucaena* sp., *Gliricidia sepium* y *Cassia* sp., pero algunas especies exóticas como *Eucalyptus* sp. y *Azadirachta indica* también se han probado y han demostrado buenos crecimientos y rendimientos. Las especies se seleccionaron sobre la base de las investigaciones realizadas desde 1982 por varios proyectos en la zona sur (MADELEÑA, COHDEFOR).

A fin de asegurar la disponibilidad de plántulas, el proyecto ha financiado la construcción de viveros permanentes y demostrativos comunales, cuyo diseño y ubicación pueda satisfacer las necesidades de material con el menor costo posible. Para estimular la participación de los productores y las comunidades, el proyecto proporciona el material vegetal necesario de acuerdo con la extensión del área destinada a la plantación.